

# Dossier

---

## Información bibliográfica

### Noticias

Agustín Andreu Rodrigo, *María Zambrano. El dios de su alma*, Granada, Comares, 2007.

El itinerario intelectual de Agustín Andreu en este texto, *María Zambrano el Dios de su alma*, es claro y profundo. Tiene como objetivo fundamental dialogar con M. Zambrano para analizar, desde un espacio crítico y abierto, la noción de alma y la idea de Dios concebidos como elementos referenciales de la dimensión espiritual.

En primer lugar, el autor se centra fundamentalmente en *El hombre y lo divino* para analizar el sentido del alma humana, a partir de “La condenación aristotélica de los pitagóricos”. Afirma: “*Si no entendemos la economía trinitaria en relación con el individuo, no entenderemos la historia de la filosofía como la historia de las estaciones en que el hombre se ha ido revelando a sí mismo. No entenderemos la llamada a la individualidad [...] y el momento de la revelación del individuo como mónada única [...] Es el manifiesto zambraniano por la salvación del hombre: una crecida por dentro*”. Y, desde esta premisa, se considera que Aristóteles presupone que la naturaleza es el medio indispensable del conocimiento y que la teoría hilemórfica no revela lo individual en lo universal; de este modo se aleja del auténtico sentido del

alma. Por otra parte, se presupone que Pitágoras –desde el ritmo y el número entendidos como *a priori* del conocimiento– se desmarca del intento de estructurar y sistematizar la totalidad del ser. Se cree que el pensamiento pitagórico heredó de la tradición órfica la necesidad de redimir al hombre, de rescatarlo para dirigirlo al conocimiento del alma concebida como esencia verdadera vinculada a lo divino. Y, desde aquí, se analiza por qué es Zambrano la filósofa que –a través de Leibniz– resuelve el conflicto entre ambos pensadores.

Desde estas consideraciones, se afirma que la modernidad ha reducido la noción del alma humana a la conciencia y, de este modo, el hombre se ha ido distanciando del hombre y ha vivido y padecido la ausencia del vacío espiritual; dice el autor: “*por qué lloramos [...] porque todo lo construido con la otra memoria nos ha reducido la humanidad y la libertad*”. Por ello, reclama una fenomenología del espíritu y piensa que uno de los objetivos fundamentales de la filosofía actual debería ser partir de la fenomenología de Husserl para recuperar el espíritu del sujeto y reconsiderar la dimensión espiritual a la que correspondería la noción de alma humana concebida como posibilidad eterna, como impulso que permite nacer y desnacer eternamente. Sólo así el hombre renacerá como

individuo armónico que fluctúa entre la dimensión racional y la irracional, aspectos que –según el autor– el pensar zambraniano nos enseña a conjugar.

Desde estas valoraciones, se considera que “*el sentir humano de lo divino*” subyace de forma natural en la condición humana y, por ello, la búsqueda del alma nos lleva de algún modo a la idea de Dios.

Se acepta que la Metafísica de Aristóteles concibe al hombre desde el horizonte del ser y, por lo tanto, el dios aristotélico –motor inmóvil– sitúa al ser humano en el abismo de la ausencia de referentes y revela la orfandad de la existencia humana. Así, frente al dios aristotélico –el dios de la inteligencia y la racionalidad– el autor reclama un dios vital que ensalce y valore el espacio intuitivo del hombre. Y, desde esta hipótesis propone de nuevo a M. Zambrano porque piensa que la concepción zambraniana del cristianismo pide el dios de la libertad y del amor, y posibilita la reconciliación necesaria entre el logos y la vida.

Finalmente, el autor analiza el sentido de la experiencia espiritual entendida como revelación; afirma que: “*El presupuesto es que el “conatus” del ser del hombre [...] tiene una circulación interior trinitariamente caracterizada [...] la vida del hombre tiene [...] pasos y trasposos desde el “sentir originario” a la “expresión” y desde ésta a la “situación espiritual” en sus diversos estadios y estados.*” Y, desde este espacio, comparte con nuestra pensadora la necesidad de establecer una ontología de talante individual y social. Propone una ontoteología –ontología trinitaria– capaz de estructurar las distintas experiencias vitales –espirituales– que conforman el sentido de la infinitud. Una ontoteología que sea capaz de interpretar la dimensión religiosa y espiritual desde la representación de lo sagrado, concebido como elemento referencial que adquiere distintas tonalidades en la historia del pensamiento, y sobre todo, desde el horizonte de la libertad.

Carmen Danés

María Zambrano, *Dante specchio umano*, edición de Elena Laurenzi, Troina, Città Aperta, 2007.

Como fruto del esfuerzo, así como la necesidad de editar las obras y texto zambranianos, aparece el trabajo de Elena Laurenzi. En formato de libro de bolsillo, este ensayo nos muestra un excelente estudio y análisis de los escritos – quizá de menor entidad que otros, pero no por ello prescindibles para seguir conociendo el trayecto del pensamiento de Zambrano- *Dante espejo humano* (1966) y *El infierno* (1974).

El trabajo de edición es, sin duda alguna, digno de consideración, pues en él encontramos los textos zambranianos tanto en español como en italiano, precedidos de un estudio detallado sobre éstos y su relación dentro del pensamiento de María Zambrano. De este modo, y siguiendo el hilo conductor de Elena Laurenzi, *Dante espejo humano* es un reflejo del forzoso deambular errante de Zambrano (marchar de Roma en dirección a La Pièce); el concepto de “exilio” aparece como elemento detonante de la reflexión zambraniana; la esperanza de *Claros del bosque* (resurgir de un nuevo método no lógico) encuentra su similitud en la “Vida nueva” de Dante; el viaje iniciático a través de “los cielos” la luz de “Aurora”; en contraposición el Infierno, y en contra de éste, la figura de santa Lucía. Dante es –para Zambrano- expresión de toda una cultura hermética (pitagorismo, neoplatonismo, gnosticismo...) alejada del pensamiento racionalista propio del escolasticismo bajomedieval. Si las lecturas de Dante fueron punto de referencia de María Zambrano, es quizá porque en ellas pudo *ver reflejada* la ruptura y la continuidad de un pensar que no se amolda con facilidad a las estructuras férreas de la tradición medieval.

No es vano reiterar el buen trabajo de Laurenzi, pues sin él no tendríamos ni de una buena edición del ensayo zambraniano, ni de un certero enfoque sobre los elementos claves para una correcta lectura sobre éste.

Paloma Llorente

Tommasi, Wanda, *María Zambrano. La passione della figlia*, Nápoles, Liguori, 2007.

“Núcleo inicial, y nunca perdido a mi parecer, es Filosofía, Poesía, Religión (...) Mi obra, no tengo más remedio que llamarla así, tiene un sentido circular, son como gajos de una naranja, no hay que mirarla pues con criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique”<sup>1</sup>.

María Zambrano, con la imagen de los gajos de naranja y la figura del árbol propone, metafóricamente, una “modalidad” para entender su pensamiento; modalidad que presupone el método fenomenológico de observación, en este caso de su filosofía, desde perspectivas diferentes, según el punto en el que el interlocutor se encuentra, y la capacidad de permanecer fiel a las raíces de su mismo pensamiento en el intento de abrir nuevos caminos, de hacerla dialogar con la heterogeneidad de cuanto la circunda y nos circunda. En este horizonte se despliega y toma forma, de manera original e interesante, el texto de Wanda Tommasi que, a través de una escritura fluida y una posición filosófica coherente, introduce y desarrolla, como el título del libro indica, un núcleo temático que se declina en femenino.

El punto de partida, que fiel a la “espiral” filosófica zambraniana será también su conclusión, de donde nace la reflexión de Wanda Tommasi es la “confesión misericordiosa y piadosa” que Zambrano hace en *A modo de autobiografía*<sup>2</sup>, cuando revela que su pensamiento está protegido por la Virgen María. Según Tommasi, en esta revelación está presente el sentido profundo de una nueva filosofía, que se no se ve y se interpreta exclusivamente en sentido activo, de acuerdo con el modelo androcéntrico predominante, sino en la perspectiva de una pasividad generadora, real y simbólica, a través del cuerpo y el alma. En este sentido adquiere sentido la reflexión de

la autora sobre la mujer, la mística y lo divino. Junto a la pasión cristiana del Hijo de Dios, en Zambrano adquieren relevancia mujeres que, como Antígona, Nina, Eloísa o Diotima, viven padeciendo y, mediante una actitud misericordiosa de esclavitud, se convierten en figuras libres y mediadoras entre la realidad de la existencia cotidiana –las entrañas de la historia anónima– y lo divino, entendido como el Amor que concibe.

Wanda Tommasi establece una relación constante entre la cuestión femenina, presente sobre todo en la primera Zambrano, y el pensamiento actual de la diferencia sexual, en un intento de subrayar divergencias y puntos de contacto significativos, con vistas a abrir un camino de reflexión filosófica que tenga como matriz la *feminización del logos*, entendido como cuerpo y Verbo, que constituye el sustrato del trayecto teórico de la filósofa andaluza. En este sentido, Tommasi destaca la importancia de la razón materna, que Zambrano elabora en relación a Séneca: “la filosofía, en este *padre*, se hace *materna* por su capacidad de inclinarse solícitamente a la vida” (p. 23); la razón materna –pionera de la razón poética– se hace material, porque se pega a lo concreto y abre, en palabras de Wanda, a un “realismo femenino”, donde la mujer que es alma se hace sierva, para permanecer junto al mundo velado, aún por revelar, en las entrañas de la existencia. Así, es necesario dar voz al alma, elaborando un saber de ésta que sea él mismo sujeto de conocimiento y no sólo objeto por analizar, en contraposición a la supremacía del espíritu, elaborada por Ortega y Gasset. El alma –que es mujer y esclava– habla el lenguaje del amor y se expresa a través de una razón carnal y mediadora, que sabe acoger las circunstancias, incluso las dolorosas de la vida en crisis. La intuición zambraniana de la misericordia y la piedad como actitudes idóneas para vivir con los otros y padecer el grado cero de la vida es de una originalidad desarmante, así como es apropiado el modo en el que Tommasi habla

<sup>1</sup> Zambrano, M., *Para entender la obra de María Zambrano*, M-317, Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.

<sup>2</sup> Zambrano, M., “A modo de autobiografía” en *Compluteca*, nº 5, Alcalá de Henares, 1989, pp. 7-15.

de la misericordia, definiéndola como “el arte de ofrecer la verdad no desnuda, sino velada, a fin de que no hiera a quien la recibe, y pueda ser acogida y dar fruto” (p. 27), como acontece en Nina, la mendiga, sierva y protagonista anónima de la “trascendencia de lo cotidiano”.

Zambrano experimentó la acogida pasiva que da fruto durante la enfermedad que la obligó a un año de inmovilidad y durante el largo y “amado” exilio. Wanda ve en estas dos situaciones existenciales extremas tanto un don, como un rescate de la pasividad y las palabras que utiliza para hablar de la enfermedad son muy significativas: “La enfermedad realiza un movimiento regresivo que, al deshacer una identidad que ya no corresponde a sí misma, lleva hacia la desnudez del ser, similar a la experimentada en el momento del nacimiento”.

Ya el primer capítulo del libro está dedicado precisamente a observar la razón carnal y mediadora que, a juicio de Wanda Tommasi, es de matriz femenina. La capacidad del logos femenino de inclinarse hacia la vida, acogién-dola maternalmente, permite una interacción con lo real que implica ya una transformación práctica en quien se dispone a tal apertura. Ésta es la tesis básica que el texto propone y que, articulada con otros núcleos temáticos –como, por ejemplo, la pasividad generadora, la mística y el tema del nacimiento–, se convierte en clave hermenéutica que permite convertir el pensamiento zambraniano en una práctica de modificación no sólo teórica, sino real, de nosotros mismos y de nuestra relación con los demás, en la búsqueda constante, como afirma Wanda, “de un saber de experiencia capaz de interrogar la experiencia viva de ser mujer” (p. 10).

Tras analizar las asonancias entre el análisis zambraniano de la condición femenina y el del pensamiento de la diferencia sexual (al que anticipa al negar un feminismo paritario y al afirmar que la acción de la mujer debería conseguir un espacio propio), la autora sitúa un punto de divergencia decisivo, respecto al que las dos perspectivas se distancian: la aceptación de esencias o naturalezas. Zambrano se

mueve en la dirección del “esencialismo”, alejándose del pensamiento de la diferencia (p. 102); la diferencia de los sexos es, para ella, una cuestión ontológica y metafísica; por ello, atribuye a las dos naturalezas, femenina y masculina, una serie de cualidades características y simétricas (los estereotipos de género) y así, según Tommasi, encierra a la mujer y al hombre en una definición normativa. El pensamiento de la diferencia sexual, en cambio, “entiende la diferencia como un significativo inagotable, en manos de las mujeres y los hombres de carne y hueso. De hecho, pone en el centro no la esencia metafísica –de lo femenino o lo masculino–, sino a las mujeres y los hombres reales” (p. 10), pegados a lo concreto y con su diferente vivencia experiencial.

El texto de Wanda es, pues, una intensa reflexión sobre la filosofía de Zambrano, estimulante no sólo en el plano del conocimiento teórico, sino también, y quizá sobre todo, en el de la práctica.

*Sara Bigardi*

*Faces de Eva: Reflexiones en torno a María Zambrano, número temático, Ayuntamiento de Lisboa, 2008.*

*Reflexiones en torno a María Zambrano* reúne una decena de textos que se fueron sumando con motivo de la realización de un *Encuentro Ibérico*, de título homónimo, realizado en el Instituto Cervantes el 22 de noviembre de 2007, y que salieron a la luz con el apoyo de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Lisboa. En su conjunto incide sobre el universo de ideas zambraniano, abarcando la gran mayoría de los temas por los que la filósofa sintió inclinación, desde la estética a la poética, pasando por la fenomenología, y de la mística a la ética y a la política, mostrando una historia que se encuentra aún por hacer, o por contar. Esto se debe, por un lado, al estigma ideológico que recayó sobre su obra, evidentemente marcada por el exilio al

que fue obligada por el fascismo español, por otro, al recurso permanente que la filósofa hace de la metáfora, siempre que se refiere a los obstáculos de la reflexión, y también a la densidad y anarquía de su escritura.

Al publicar por primera vez un número temático, la revista *Faces de Eva* intenta contribuir a la divulgación de una forma muy peculiar de pensamiento, como es el zambraniano. Pese a ser objeto de investigación en másters - remitimos a *Formas íntimas da vida humana no pensamento de Maria Zambrano*, de Rui Miguel Lopes, y a *A razão poética: uma leitura da crítica da racionalidade em Zambrano*, de María Fátima Félix de Carvalho - y en doctorados - *Passagens ou sobre a possibilidade de continuidade entre o pensamento e a vida de Maria Zambrano*, de Maria João Neves - la publicación de estudios sobre el pensamiento zambraniano ha sido escasa. Además de artículos dispersos, publicados en varias antologías y revistas, la edición de su obra se ha reducido esencialmente a algunos títulos de la autora. Fue en un primer esfuerzo, Assírio & Alvim quien publicó un conjunto de textos sobre filosofía y poesía, escritos por la filósofa entre 1934 y 1952, y traducidos por José Bento, con el título *A Metáfora do Coração e outros escritos*. Le siguieron las publicaciones de *Os Sonhos e o Tempo* (Relógio D'Água, 1994), *Clareiras do Bosque e O Homem e o Divino* (Relógio D'Água, 1995), *Pessoa e Democracia* (Fim do Século, 2003) y *O Sonho Criador* (Assírio & Alvim, 2006). Durante el *Encuentro Ibérico* estas editoriales expusieron dichas obras.

*Reflexiones en torno a María Zambrano* comienza con palabras de Zília Osório de Castro y concluye con la reseña de Isabel Baltazar a la obra *La agonía de Europa* (2000) y además cuenta con las colaboraciones de dos especialistas españoles, Jesús Moreno Sanz y Carmen Revilla. El primero acompañó el regreso de la filósofa a Madrid, en 1984, y es consejero nato de la *Fundación María Zambrano*. Responsable de la reedición de la obra de la filósofa - destaca *Horizonte del Liberalismo* (1996), *La agonía de Europa* (2000) y *De la Aurora* (2004) - coordinó la obra colectiva *María Zambrano*,

*1904-1991: De la razón cívica a la razón poética* (2004). Por su parte, Carmen Revilla Guzmán es responsable del Seminario María Zambrano de la Universidad de Barcelona y de la publicación de la revista anual *Aurora*, que desde 1999 dedica estudios temáticos sobre su obra; habiendo publicado, entre otros ensayos, *Claves de la razón poética* (1998) y *Entre el alba y la aurora: Sobre la Filosofía de María Zambrano* (2006). A estos se suman los nombres de Maria João Neves, especialista en la “fenomenología de los sueños”; así como otros especialistas de otras áreas como Fernanda Henriques y Teresa Santos, en la de Estudios sobre la Mujer; Maria João Cantinho y Maria João Branco, en Estética; en la de Semiótica, Hiperficción y Cultura, José Augusto Mourão; Maria João Cabrita, en Historia de las Ideas Políticas; y António Cabrita, poeta, ensayista y periodista.

Siguiendo la estela de la “Nota Preliminar”, donde Zília Osório de Castro identifica, como eje central de la obra zambraniana, “un nuevo ser humano para una nueva sociedad” (p. 7), Teresa Santos nos invita a una reflexión biográfica de la filósofa, recurriendo a las metáforas del nacimiento, de la sangre y de la muerte en vida o de la madre tierra, organizadoras de su autobiografía, personal y generacional, en *Tres metáforas autopresentadoras: una manera peculiar de interpretar la existencia*. Cada metáfora, como subraya Teresa Santos, “emerge en potencia como recurso mediador y meditativo, recurso ‘vivo y activo’ de interpelación e interpretación de la trayectoria personal y generacional de la autora” (p. 13).

El género literario y lugar a partir del cual María Zambrano escribió, respondiendo, de manera singular, a la crisis filosófica y cultural de occidente, constituye el punto de partida de la reflexión de Jesús Moreno Sanz, en *La razón condescendiente: Historia, Alma, Símbolo y Razón*. El filósofo evidencia los orígenes y meandros de la razón poética zambraniana - razón simbólica que une filosofía, poesía y religión, atestiguada por los símbolos del “corazón” y de la “aurora” que atraviesan su escritura fragmentaria - y muestra cómo ésta asume

los contornos de una “razón condescendiente”, traductora de una crítica cultural como “acorde de las diferencias”. “Toda la obra de Zambrano es el esperanzado –y muy trágico- intento de reintegrar esas potencialidades humanas al ‘acorde de las diferencias’, a la *simbolé* capaz de reintegrar el inmenso clamor que sigue interrogando desde el abismo: ¿adónde te escondiste?” (p. 38). La reflexión sobre el declive de la razón exige una transmutación del lenguaje, tal como lo vieron Nietzsche y, después, Heidegger.

Los puntos de encuentro y desencuentro entre la filósofa y el autor de *El origen de la Tragedia* constituyen el epicentro de la reflexión de Maria João Branco en *El Dios que escucha. Apolo y Dionisio en el pensamiento de María Zambrano*. “Si en Nietzsche Dioniso parece absorber el elemento apolíneo, en Zambrano es Apolo quien acoge el dionisiaco” (p. 78); se trata, en el pensamiento zambraniano, del dios de la luz y de la música, del dios que escucha. La “metáfora del corazón” constituye, en la perspectiva de la autora, el punto de encuentro de estas dos tendencias. De igual manera, en *A danza da metamorfose*, Maria João Cantinho focaliza la estética zambraniana, incidiendo en el significado de la extrañeza entre poesía y filosofía y en la propuesta de regeneración del pensamiento, como integración de la poesía, de la emoción y de la musicalidad del lenguaje, que atraviesa la obra de la filósofa. En este sentido, al igual que Jesús Moreno Sanz, recuerda ella que: “el hombre angustiado no conoce nada que lo acoja, ni siquiera la guarida del lenguaje, de la palabra que lo salve” (p. 55). La escucha y el diálogo se entrelazan constituyendo, desde la perspectiva de esta autora, el modelo que sirve de divisa al pensamiento de María Zambrano, dado que es el lugar propio para el retorno de las cosas.

La relación entre filosofía y poesía también es tratada en el texto de Fernanda Henriques, en *María Zambrano y la razón poética: un pensamiento contemplativo*. En la línea de sus anteriores reflexiones sobre el pensamiento zambraniano, esta autora muestra que la filósofa fue al encuentro de un espacio pro-

pio de reflexión, entre la oscuridad de Zubiri y la transparencia de Ortega, de una “penumbra tocada de alegría”. Centrada en el análisis del concepto de razón poética, muestra cómo ésta “corresponde a una concepción de la racionalidad vital y ontológicamente enraizada, en la que el plan metafórico asume un papel preponderante y que apunta a un específico modo de pensar” (p. 137). A éste lo denomina “contemplativo”.

Siguiendo el camino de la lucidez con la que Zambrano recorrió las diversas etapas del desencantamiento del mundo, de la muerte de Dios y abandono de la palabra al regreso de lo divino, en *El hombre y lo divino*, es como José Augusto Mourão desarrolla la reflexión de María Zambrano: *de la destrucción de lo divino a la piedad*. En palabras del autor: “Como Kierkegaard, con su idea de lo patético de la existencia, Zambrano no separa en su pensamiento el *pathos* poético del *pathos* ético. Ése es su combate: no separar la poesía de la piedad, no separar la estética de la ética” (pp. 156-157). Paralelamente a Nietzsche, Heidegger constituye una de los pilares de esta reflexión.

La “relación secreta” entre el filósofo de *Ser y Tiempo* y María Zambrano, basada en su profunda comprensión de la experiencia fundamental de la filosofía heideggeriana, constituyó el tema central de *María Zambrano y Heidegger, pensadores del claro*, de Carmen Revilla Guzmán. Contribuyendo, de ese modo, a un doble objetivo: “en una perspectiva historiográfica, indicar algunos aspectos de una relación efectiva que, desarrollados en trabajos más detallados, vendrían a proporcionar referencias del marco en el que la razón poética se incardina; desde el punto de vista teórico, se trataría de identificar el trazo que caracteriza su postura y marca el alcance de su aportación” (p. 160).

En *Zambrano: las imágenes del oráculo*, António Cabrita muestra la influencia del sufismo y de la teoría mística de Ibn Arabi, a la luz de la exégesis de Henry Corbin, en la obra de Zambrano - tal como se preocupan en mostrar Jesús Moreno, Maria João Cantinho y Maria João Neves. Asimismo, António Cabri-

ta presenta una reflexión que toma como punto de partida los “sueños monoideológicos”. “Lo que me sorprende en esta experiencia [*confiesa el escritor*] no es tanto el fluido encadenamiento de los conceptos como su licuación y la sensación de experimentar un **pensamiento pensante** que, más allá de rebosar ampliamente la represa del **pensamiento pensado**, se presenta como la condición de posibilidad que emerge después de la desaparición del sujeto que, paradójicamente, incubó y expandió” (p. 81). Se trata, como se puede sentir en la experiencia de la escritura y de la representación, “de un **despertar dentro de la palabra** y una navegación en su lecho” (p. 81).

El movimiento del sujeto bajo la atemporalidad constituyó, como recuerda Maria João Neves en *Fenomenologia dos Sonhos*, la cuestión de fondo de los estudios zambranos sobre los sueños. Al partir de su forma pura y no de una interpretación de su contenido, tal como en las aproximaciones psicoanalíticas de Freud, Jung o Adler, María Zambrano sondó la “posibilidad que éstos ofrecen de poder constituirse en guía para que el ser humano aprenda a transitar por sus múltiples tiempos” (p. 101). A través de un análisis que muestra la influencia aristotélica en su noción de forma-tiempo, la autora incide en el origen, fundamentación, alegoría de la fortaleza y

categorías de la fenomenología de los sueños, acentuando su vertiente práctica y ética.

Para terminar, recordemos el texto de Maria João Cabrita. *Entre el infierno y el paraíso: individuo, persona y sociedad* aborda el espacio inaugural de la reflexión de María Zambrano, el espacio entre los hombres -igualmente recordado por Jesús Moreno Sanz. Su filosofía política, como señala la autora, “se presenta como una visión del mundo que toma en consideración los juicios de valor relacionados con acontecimientos y procesos históricos” (p. 124). Comenzando por sondear el origen y el significado de la política, Zambrano señaló los “pecados” del liberalismo y apuntó a la urgencia de la ruptura con la historia sacrificial al mostrar que el reconocimiento del individuo como persona, de su autenticidad como ser humano, exige un sistema político democrático. De hecho, como elogió Guilherme D’Oliveira Martins, en *A Magia de Maria Zambrano*: “Un ser libre y responsable puede comenzar a serlo gracias al reconocimiento de la ciudad. Pero se trata sólo de un comienzo” (in *JL*, “A Paixão das Ideias”, 5-18 dic. 2007, p. 38).

Isabel Cruz Lousada  
Trad. Mercedes López Quintela